

Regresa el Capitán Trueno

'El último combate', en Ediciones B

Diecisiete años después de su última aventura, el Capitán Trueno reaparece en 'El último combate', un relato en el que el legendario héroe del cómic español, cincuentón y ya retirado, vuelve a la acción para proteger un tesoro cántaro. Será publicado por Ediciones B.

Una gran novela con un héroe barojiano

Antonio Muñoz Molina recrea la atmósfera que rodeó la Guerra Civil en su última novela, 'La noche de los tiempos'

F. Morales Lomas

Muñoz Molina aborda en su última novela, la monumental 'La noche de los tiempos' (Seix Barral). Y desde posturas de izquierda es crítico con lo que sucedió en uno y otro bando.

► 'La noche de los tiempos' es una novela densa y compleja que tiene como base de desarrollo la historia de Judith Biely e Ignacio Abel, en medio del marasmo de los acontecimientos históricos (la Guerra Civil y la República) que destrozan sus propios procesos vitales. Es una de las últimas grandes novelas españolas de lo que va de siglo. Llama la atención el uso de las más diversas técnicas narrativas: el 'collage' y la narración disociativa y fragmentaria, que revela la técnica cinematográfica de los veinte; la ruptura del final de las historias que parecen no tener fin (de hecho, pocas de ellas lo tiene, la de Rossman), aunque se intuya; los cambios en la focalización que van desde la primera persona al narrador omnisciente; el monólogo interior; el juego temporal pasado-presente desde esa primera persona anónima que se pone en el lugar del protagonista y explica su tiempo y su vida...

No es una novela sobre la Guerra Civil sino sobre su atmósfera vital, ideológica y psicológica. La historia amorosa con la americana Judith Biely, la República y la contienda llegan al unísono a través de los ojos del socialista y ugetista Ignacio Abel, el protagonista, hijo de una portera y un albañil. Un personaje decepcionado, conforme, indiferente, ensimismado, que lleva a cabo una lectura discutible pero valiosa por su actitud descreída, crítica, heterodoxa, impertinente, ajena a ese bipartidismo que ha contaminado todo lo tocado por los escritores españoles desde el año 40. Con ausencia de compromiso con las ideas enfrentadas, a pesar de tener dos carnés de izquierda. Quizá estas ideas se justifican con las expresadas por el autor en alguna entrevista sobre el hecho de que "a mí no me interesa hacer ideología, me interesa contar las cosas, qué siente la gente, cómo es la muerte...". Abandona el bipartidismo tradicional y desde posturas de izquierdas es crítico con lo que sucedió en uno y otro



El escritor Antonio Muñoz Molina. ARCINIEGA

'La noche de los tiempos'

■ ANTONIO MUÑOZ MOLINA



■ Editorial. Seix Barral.
Precio. 24,90 €.

bando. Es uno de los valores del libro, así como la forma de introducirlos, con leves trazos, sin la contundencia del discurso ensayístico y sí con ese valor a diáspora en el que vive el protagonista. Otra cosa es que este lector que suscriba los compartimentos, como tampoco compare sus juicios burlescos que llegan al esperpento sobre Alberti y María

Teresa León, Bergamín, etc. ¿Qué puede suceder en una historia amorosa entre una judía y un arquitecto español? Aquí se trata de la historia del intelectual que se enamora de la extrajera idealista, una extranjera enamorada de España y de lo español que al final decide regresar a España y dejar abandonado a su amor porque ha sido ésta (España) y no él quien le ha convencido de que vale la pena luchar por unas ideas identificadas con la España en peligro antes de quedarse a vivir con un hombre sin valor. Ignacio Abel es un hombre ajeno, sin espíritu (como algunos protagonistas de Baroja), que vive en un mundo que no es el suyo.

'La noche de los tiempos' es una historia de amor y de guerra, con un héroe barojiano cuya única existencia se queda prendida de una mujer y de una construcción arquitectónica. Curiosa profesión y perfectamente empleada por Muñoz Molina con su valor alegórico, pues, mientras Ignacio Abel quiere construir (la Ciudad Universitaria) y su propia singladura vital junto a Judith, todo se derrumbará a su alrededor. *

El marcapáginas

Guillermo Busutil



Conexiones secretas

Hace tiempo que la literatura se estudia y se explica a través de las etiquetas que acuerdan los teóricos y los críticos. Lo hacen para entender mejor ellos mismos y para que la diversidad de estilos, de movimientos y de autores que a veces se entrecruzan guiños sean más asequibles a los lectores. Esta es la razón de que existan generaciones y grupos que se forman en torno a una fecha, a una fotografía o al efímero punto de encuentro de varias temáticas o enfoques literarios en una misma época. También hace comprensible el que las novelas se compartimenten en históricas, en policíacas, en literatura del yo. Al igual que generan movimientos como el de los Kronen, Los No-cilla que luego fueron Mutantes y ahora Ciberpunk. Así que siguiendo este juego de etiquetas podríamos proponer uno nuevo que se denominase literatura ficcional. Este término tiene dos excelentes representantes de extraordinaria calidad en sus libros. Enrique Vila-Matas y José Antonio Garriga. Ambos son escritores brillantes, catalanes, amigos, miembros de la orden de Caballeros de Finnegans y autores de una autobiografía literaria y emocional que le guía a Borges al vincular lo real, la memoria, la ficción, las huellas secretas y reconocibles de la Historia, las conexiones con fantasmas, las extrañas, mágicas o sorprendentes casualidades y la seriedad con las que ambos narradores admiten que son el resultado de esos espejos que reflejan entre sí la suma de sus identidades.

Un buen ejemplo de este juego y la mejor manera de entenderlo es leyendo 'El anorak de Picasso' de José Antonio Garriga Vela, publicado por la editorial Candaya. Un libro de relatos que es una casa, una realidad imaginada y una ficción vivida, como señala Juan Bonilla en las líneas de contraportada. Efectivamente son esas tres cosas. La vivienda de Muntaner 38 repleta de fantasmas y de realidades de paso que imaginaron sus inquilinos en medio de la ficción de otros y de la que ellos mismos hilvanaron con pespunte de la realidad. Las tres son también una atmósfera que distingue la escritura de Garriga Vela. El autor que utiliza el jaboncillo azul de los sastres para trazar las hechuras de la realidad y de la imaginación que descose y cose hasta confeccionar su patrón literario. Lo explica estupendamente con la historia de la casa en la que Santiago Rusiñol fundó el Cau Ferrer y en la que él situó su primera novela, Muntaner 38; en el taller donde Picasso le encargó un anorak a su padre que se lo entregó 25 años después. Y relacionando reseñas literarias, experiencias pasadas, llamadas telefónicas, reportajes de prensa, fotografías, antiguas películas del cine Emporio, playas de Málaga, pintores, amigos, exposiciones, portadas de libros, poetas, vecinos, viajes, autobuses, lecturas en institutos, confusiones, Barcelona, Málaga, Tánger y acontecimientos, unas veces pertenecientes a las efemérides y otras al ámbito biográfico, que terminan demostrado dónde está la semilla de sus novelas (El vendedor de Rosas, Lo que no están, Pacífico) y las enigmáticas conexiones que convierten sus novelas en espejos, en caleidoscopios. Garriga Vela se confiesa y crea micromundos, ecuaciones, enigmas que se resuelven al resolver un enigma diferente, pasados y presentes que se comunican espiritualmente como si el escritor fuese un medium espontáneo y accidental. Un libro que tiene mucho de cocina literaria, de esa metaliteratura que vincula a Garriga y a Vila-Matas, aunque al final, después de cada lectura, uno tenga la sensación de que Garriga Vela es uno de esos prestidigitadores que al explicar cómo hacen un truco terminan haciendo otro sorprendente juego de manos. *

